

MAGISTERIO

JUAN PABLO II A LOS RELIGIOSOS

En esta nueva “guía de lectura”, ofrecemos una información resumida del I magisterio del Papa Juan Pablo II, durante los meses de enero, febrero y marzo de 1983. Está organizada en torno a los siguientes temas:

- Evangelio.
- Sintonía con el cansino de los fundadores.
- Signos de comunión y participación.
- Penitencia – Conversión.
- Ecumenismo espiritual.

Completamos las citas textuales con una lista de las homilias, discursos y alocuciones del Santo Padre a los religiosos, que han sido publicadas en este trimestre en el “*Osservatore Romano*”.

• EVANGELIO

“Es tiempo de testimoniar el Evangelio con nuevo tesón y predicarlo “sine glossa”. El único camino para llegar a la alegría, libertad, amor fraterno y paz, metas ansiadas también por la generación actual, es el indicado en el Evangelio. Este constituye para cada hombre el camino hacia Dios; camino que nos lleva a encontrar la paternidad divina; camino que conduce hacia uno mismo para poner por obra la fraternidad verdadera” (*Osservatore Romano* N° 12, del 9 de enero de 1982).

“Dejadme que os lo recuerde: tenéis que ser los especialistas del Evangelio de Jesús, identificados vitalmente con sus palabras y con su ejemplo. El distintivo de la vida religiosa debe ser mantener la pureza del Evangelio, no sólo en los votos que son característicos de vuestra consagración, sino sobre todo en la caridad perfecta hacia Dios y hacia el prójimo, que es la esencia del Evangelio; en las bienaventuranzas que constituyen su originalidad frente a la mentalidad del mundo, y en estas específicas manifestaciones del Evangelio que son los carismas de vuestros fundadores” (*Osservatore Romano* n. 12, del 20 de marzo 1983).

“No vale la pena dar la vida por una ideología, por un Evangelio mutilado o instrumentalizado por una opción partidista. El sacerdote a quien se le confía el Evangelio y la riqueza del depósito de la fe tiene que ser el primero en identificarse con esa integridad doctrinal para ser a la vez el trasmisor fiel de la doctrina de la Iglesia en comunión con su magisterio. Una transmisión de la fe que no se limita a la propia diócesis o país, sino que ha de abrirse a la dimensión misionera de la Iglesia”. (Encuentro dedicado a los sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas salvadoreños. *Osservatore Romano* n. 12, del 20 de marzo de 1983).

“... Garantía de fidelidad es la conciencia de vuestra consagración a Cristo en la Iglesia. Si; no se abraza el Evangelio sólo como una justa causa o como una utopía. *El Evangelio es alguien: es Jesucristo, el Señor...* Él os ha invitado a seguirlo hasta la cruz. Y no se le puede seguir con fidelidad, si ante todo no se le ama profundamente. Por eso la consagración religiosa os une a Jesucristo vitalmente y se convierte en un vínculo de amor que está pidiendo la amistad, la comunión con Él, alimentada con los sacramentos, especialmente con la Eucaristía y la Penitencia, con la meditación de su Palabra, con la oración, con la

identificación con sus mismos sentimientos” (*Osservatore Romano* N° 12, del 20 de marzo 1983).

“Para ser educador de la fe del pueblo, el sacerdote tiene que beber el Evangelio a los pies del Maestro en horas de oración personal, de meditación de la Escritura, de alabanza al Señor con la Liturgia de las Horas; debe profundizar y poner al día la comprensión eclesial del mensaje con un estudio asiduo que requiere un compromiso de formación permanente, tan necesario hoy para profundizar, puntualizar y actualizar los conocimientos de la teología en sus varias dimensiones: dogma, moral, liturgia, pastoral, espiritualidad. Todo ello sostenido por una auténtica teología bíblica” (*Osservatore Romano* N° 12, del 20 de marzo de 1983, p. 4).

“Vuestra consagración total al amor es así mismo una advertencia para todos los cristianos; para los sacerdotes, religiosos, teólogos y responsables de la Iglesia. Claro está que para el anuncio del Evangelio y para la salvación de las almas son necesarios los varios medios de apostolado, búsqueda de métodos nuevos, creatividad, novedad, dinamismo operativo, renovación de ideas y propuestas... pero la oración personal, la petición de luz y fuerza para sí y para el mundo entero, sigue siendo esencial, de la misma manera que la preocupación fundamental deben continuar siendo siempre el mantenimiento y defensa del ‘depósito’ de verdades que Jesús ha revelado naciendo en Belén y ha confiado después a la Iglesia” (A las religiosas de clausura. *Osservatore Romano* N° 2, del 9 de enero de 1983).

“Ante vuestros ojos están las tareas de evangelización y de formación de las comunidades cristianas. Suplid con vuestra generosidad la falta de vocaciones o las distancias entre los grupos eclesiales, tanto más necesitados de vuestra presencia cuanto más alejados de los grandes centros urbanos o rurales. Educad también la religiosidad popular para que de los frutos de esa fe sencilla y generosa que la anima” (*Osservatore Romano* N° 12, del 20 de marzo de 1983).

- **SINTONÍA CON EL CARISMA DE LOS FUNDADORES**

“En la vida cristiana y religiosa, la vuelta a los orígenes” no tiene nada de revivificación retrógrada y, además, imposible de un pasado ya caducado; al contrario, es capacidad de redescubrir en el pasado las fuentes vivas y saltarinas, las raíces vigorosas y nutritivas que son la razón última de nuestras opciones de fondo, de nuestra vida y de nuestra historia presente y futura. Es capacidad de volver a enlazar con ese Eterno que nos permite en la vida dar sentido y animar todos los momentos de nuestro tiempo y descubrir en ellos los “signos de ese Eterno”. Y, ¿quién es este Eterno si no Cristo, “ayer, hoy y por los siglos”?” (*Osservatore Romano* N° 7, del 13 de febrero de 1983).

“Se que al mencionar a los fundadores de vuestros institutos sentís que se remueve dentro de vosotros esa especie de “espíritu de familia” que os identifica con ellos y con vuestros hermanos. Es la sensación de que el carisma es algo vivo, vital, animado por el Espíritu, hecho carne y sangre en vuestra experiencia de formación y de vida religiosa. De esa “experiencia del Espíritu” que es el carisma de los fundadores, vosotros sois depositarios y responsables. Sois los hijos de esos “hombres de Espíritu, su presencia viva en la Iglesia de hoy en estas tierras”. “... No se puede pensar en la obra de los fundadores sin ver en ellos el Evangelio encarnado, extendido en la geografía y en la historia de la Iglesia. Ellos os ofrecen desde esa inequívoca perspectiva evangélica, el ejemplo de una presencia cercana al pueblo y a sus sufrimientos. Ellos, sin dejarse arrastrar por tentaciones o corrientes de carácter político, han sido capaces de encarnar eficazmente la caridad de Cristo, no sólo en palabras sino en gestos generosos, en servicios en instituciones. Así han dejado huella en la historia, han hecho cultura, han sembrado verdad y vida, de la que seguimos cosechando frutos” (*Osservatore Romano* N° 12, del 20 de marzo de 1983).

“... Los fieles os reconocen por vuestra vinculación a esos santos. Y los mismos fieles esperan de vosotros que seáis y actuéis como verdaderos hijos de esos santos; unidos a Dios y por El comprometidos en la promoción de la justicia, en la elevación cultural y humana del hombre en la causa del pobre. Pero al trabajar ante todo en favor de éste recordad que no debéis excluir a nadie” (*Osservatore Romano* N° 12, del 20 de marzo de 1983).

“Los hijos de estas tierras os quieren sentir cercanos, ante todo como *guías espirituales*, como especialistas de la caridad de Cristo que impulsa a amar a los demás y a trabajar con todas las fuerzas por la justicia y la dignificación del hombre” (*Osservatore Romano* N° 12, del 20 de marzo de 1983).

- **SIGNOS DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN**

“Las circunstancias especiales que viven estos pueblos y su misma cercanía favorecen una comunión intensa entre vosotros. Quiero alentar los esfuerzos de comunión eclesial, de colaboración con vuestros obispos, de búsqueda de mejor inserción vuestra en la vida eclesial para ser como religiosos signos de comunión y reconciliación”.

“... Recordad siempre que en el proyecto de Cristo no se puede concebir la vida religiosa al margen de los obispos, o como indiferente a la jerarquía; porque no se pueden ver los carismas sino al servicio de la comunión y de la unidad del Cuerpo de Cristo. Por eso no sólo debe quedar siempre excluido cualquier tipo de apostolado o magisterio paralelo al de los obispos sino que es de la naturaleza misma de la vida religiosa fomentar por todos los medios la comunión, favorecerla en los fieles, recrearla donde pierde vigor” (*Osservatore Romano* N° 12, del 20 de marzo de 1983).

“Deseo reiteraros los sentimientos que suscita en mí vuestra consagración total a la vida contemplativa. Esta donación vuestra al Absoluto, que exige una vocación y que tiene por ideal únicamente el Amor, es un modo típico de ser de Iglesia, vivir en la Iglesia y cumplir la misión iluminadora y salvadora de la Iglesia. Quiero subrayar con fuerza el valor esencial de vuestra presencia en el designio providencial de la Redención y confirmaros la validez de vuestros propósitos de oración y penitencia por la salvación de la humanidad”(*Osservatore Romano* N° 2, del 9 de enero de 1983).

“En el importante campo de la educación así como en toda vuestra actividad apostólica –sea individual, sea a nivel de comunidad religiosa o instituto, sea asociados a nivel más amplio– seguid fielmente las orientaciones de vuestros obispos y demostrad vuestro amor a la Iglesia con el respeto, la comunión y la colaboración que merecen como pastores de las Iglesias particulares. A través de ellos os uniréis a la Cabeza visible de la Iglesia, a quien Cristo confió el carisma de confirmar en la fe a sus hermanos. Y sed generosos en la ayuda y colaboración con el clero diocesano”.

“... La Iglesia necesita del ejemplo y testimonio de religiosos que viven la fraternidad evangélica. Los grupos y comunidades esperan la animación fundada en vuestra experiencia de comunión de bienes, de oración en común, de ayuda recíproca” (*Osservatore Romano* N° 12, del 20 de marzo de 1983).

- **PENITENCIA - CONVERSIÓN**

“El rechazo de Dios, el ateísmo erigido en sistema teórico y práctico o vivido sencillamente en la sociedad de consumo, se encuentra en la raíz de todos los males presentes desde la destrucción de la vida, incluso incipiente hasta todas las injusticias sociales, pasando por la pérdida del sentido de toda moralidad. El tema de la penitencia en cuanto condición de la experiencia viva del amor misericordioso del Señor en todos los niveles de la condición humana, es de actualidad suma en este año jubilar de la Redención”.

“... La alegría, la paz, la libertad y el amor, no se reunieron en san Francisco por excepción o pura casualidad, sino que fueron fruto de un proceso dramático que él condensa en la expresión más frecuente en sus labios de “hacer penitencia”, que se corresponde a la pronunciada por Jesús al comienzo de su predicación: ‘Arrepentios y creed en el Evangelio’ (Mc 1,15)” (*Osservatore Romano* N° 2, del 9 de enero de 1983).

“Es en la fidelidad a la escucha de la Palabra que la joven María Sagheddu –por naturaleza testaruda y adusta– logró realizar esa “conversión del corazón” que san Benito pide a sus hijos” (*Osservatore Romano* N° 5, del 30 de enero de 1983).

“... Desde el momento en que la jovencita, obstinada e impetuosa, se puso en contacto con la cruz de Cristo, a través de la muerte de su hermana predilecta, decidió rendirse a El... Entonces comenzó esa conversión que la acompañó día tras día, hasta acoger la llamada vocacional y dejar atrás la tierra amada y las personas queridas de su Cerdeña, para presentarse, pronta a la voz de su Esposo divino en las puertas de la Trapa” (*Osservatore Romano* N° 5, del 30 de enero de 1983).

“Su conversión a Dios, su necesidad de unidad en el amor, constituyen la premisa y el terreno fértil sobre el que el Señor hizo descender, en el momento señalado, la llamada al don total por los hermanos”. (*Osservatore Romano* N° 5, del 30 de enero de 1983).

- **ECUMENISMO ESPIRITUAL**

“Es gran motivo de alegría constatar que precisamente estos tres datos que emergen de la narración de los hechos: *la conversión, la cruz y la oración*, son esencialmente los elementos sobre los que se basa el movimiento para restaurar la unidad de los cristianos... En esta atmósfera de caridad ecuménica se encuadra perfectamente la breve pero tan rica historia de la Beata María Gabriella de la Unidad, a la que intencionadamente he querido elevar al honor de los altares en esta fecha y en este templo. Su trayectoria, a través de la vocación trapense primero y luego a través de la ofrenda de su vida por la unidad de los cristianos está totalmente marcada por estos tres mismos valores esenciales: conversión, inmolación por los hermanos, oración”.

“...Precisamente porque nace de una sublime conversión en marcha hacia el Padre, su apertura a los hermanos la identifica con Cristo crucificado, logra valor histórico y adquiere alcance ecuménico. Esto nos lleva no sólo a admirar, y a venerar, sino a imitar, a profundizar y sobre todo a orar para que se arraigue cada vez más en Cristo, nuestro camino de conversión”.

“... La Beata María Gabriella nos anima a mirar con optimismo, más allá de las inevitables dificultades inherentes a nuestro ser de hombres, a las maravillosas perspectivas de la unidad eclesial, cuya afirmación progresiva está vinculada al cada vez más profundo deseo de convertirnos a Cristo para hacer operante y eficaz su anhelo: “Ut omnes unum sint”. (*Osservatore Romano* N° 5, del 30 de enero de 1983).

LISTA DE LAS HOMILÍAS, DISCURSOS Y ALOCUCIONES DEL PAPA EN EL TRIMESTRE ENERO-MARZO 1983

- Alocución a las monjas de clausura (*Osservatore Romano* N° 2, del 9 de enero de 1983).
- Mensaje a los religiosos de las cuatro familias franciscanas, desde Greccio (*Osservatore Romano* N° 2, del 9 de enero de 1983).
- Alocución a la peregrinación de las hermanas de los Sagrados Corazones de

Jesús y de María (*Osservatore Romano* N° 3, del 16 de enero de 1983).

- Homilía en la beatificación de la Sierva de Dios, María Gabriella Sagheddu, el 25 de enero (*Osservatore Romano* N° 5, del 30 de enero de 1983).
- Discurso a las religiosas de María Niña (*Osservatore Romano* N° 7, del 13 de febrero de 1983).
- Alocución al Capítulo General de los hermanos de san Juan de Dios (*Osservatore Romano* N° 7, del 13 de febrero de 1983).
- Alocución al clero, religiosos y religiosas de El Salvador (*Osservatore Romano* N° 12, del 20 de marzo de 1983).
- Alocución a los religiosos en el Santuario Nacional Expiatorio del Sagrado Corazón (Guatemala) (*Osservatore Romano* N° 12, del 20 de marzo de 1983).

ABRIL - JUNIO 1983

- Eucaristía
- María
- Martirio
- Vocaciones

- **EUCARISTÍA**

“La Eucaristía es el corazón de la Iglesia, porque “en ella se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia a saber: Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo por su carne que da la vida a los hombres, vivificada y vivificante por el Espíritu Santo (P.O. 5)... La Eucaristía es el don más grande que Cristo ha ofrecido y ofrece a su Esposa.

En el misterio eucarístico es Cristo mismo que se ofrece en don al Padre. La Eucaristía es la glorificación de su infinito amor por nosotros. Juntamente con Jesús, que se ha hecho nuestro alimento de vida eterna, La Eucaristía nos da su Espíritu, que es Don por excelencia, principio generador y santificador de la Iglesia, vínculo de comunión fraterna, constructor y garante de la unidad en la variedad de los ministerios y de las funciones particulares dentro del Cuerpo místico” (*Osservatore Romano* N° 22, del 29 de mayo de 1983, p. 1).

“El Concilio no se cansa de recomendarnos el seguimiento de Cristo como la única cosa necesaria, la asimilación de su ciencia supereminente, el diálogo cotidiano con El, el culto eucarístico personal y litúrgico, (cf. P.O. 18; *Perfectae caritatis* 6; O.T., 11)... Es la invitación a recorrer con decisión el camino de la santidad, porque sólo así estamos en disposición de cumplir nuestra misión, sólo así podemos dar luz y consuelo a los hombres de hoy, cuya salvación, lo mismo que para los hombres de ayer y de siempre, se halla únicamente en la verdad que nos hace conocer la Revelación divina”.

... “Este mundo tiene necesidad de Jesús, de su mensaje de amor, de su presencia eucarística, que es factor de salvación y de unidad. Sólo la mediación de Cristo puede romper la espiral del odio, de la injusticia, de la violencia, del pecado. Cristo es nuestra riqueza, nuestro aumento, nuestra paz, nuestra verdad, nuestra libertad. Con El, gracias a la energía transformadora de su amor, el corazón del hombre puede cambiar, puede nacer la criatura nueva (“*Osservatore Romano* N° 22, del 29 de mayo de 1983, p. 11).

“La Eucaristía –como dice el lema de vuestro congreso– está “en el centro de la comunidad y de su misión”, ya que es don inconmensurable e inefable del amor de la Santísima Trinidad a la humanidad, que de este modo es salvada de la muerte eterna del pecado y elevada a la dignidad de la filiación divina. El misterio eucarístico, funda, pues, la comunidad, sobre la exigencia y el deber de un perenne acto de acción de gracias al Padre

en el que se sintetiza el sentido y el valor de toda la vida personal y social. La palabra “eucaristía” significa acción de gracias, confesión de una gratitud sin reservas”.

“En la Eucaristía se renueva el misterio pascual, que es misterio de dolor, de muerte y de resurrección de *Jesús y de los hombres*. Así visto en su totalidad, el cuerpo de la carne convertido en el cuerpo de la gloria une a los fieles a sí y entre ellos. No es posible formar una comunidad cristiana” si no tiene su raíz y su quicio en la celebración de la Santísima Eucaristía, por la que debe, consiguientemente, comenzarse toda educación en el espíritu de comunidad (P.O. 6).

“En el secreto de la fuente eucarística el hombre, elegido por amor de Dios entre los otros hombres, debe encontrar su fecundidad, si quiere ser fiel a su propio ministerio y hacerse más rico para darse en medio de la comunidad de los hermanos. Que la eucaristía, es centro, significa poner en el centro de nuestros pensamientos y de nuestras perspectivas, *–no a nosotros mismos*, a nuestros programas humanos, sino a El, vida de nuestra vida–. De otra manera se llega a ser sarmiento seco, campana sin sonido” (*Ibid.*, p. 11).

“Alimentad vuestra espiritualidad y catequesis de verdades dogmáticas. Leed y medita los grandes y fundamentales documentos doctrinales sobre la Eucaristía, las encíclicas, exposiciones de maestros cualificados y auténticos y las experiencias de santos y místicos. No pueden darse confusiones ni mistificaciones sobre la Eucaristía.

... «El gran obispo de Milán, san Ambrosio, escribía: “No sin sentido dices “Amén”, ya que confiesas en tu espíritu que recibes el Cuerpo de Cristo. Por eso, cuando te acercas a pedirlo, el sacerdote te dice: “el Cuerpo de Cristo” y tú respondes “Amén”, o sea: es verdad. Tu convicción íntima guarda lo que la lengua confiesa” (*De sacramentis* IV,5,25)».

... “El significado verdadero de la existencia cristiana, la fuerza de la vocación religiosa, la voluntad auténtica de transformar la sociedad y el sentido esclarecido de la unidad en Cristo dentro de la verdad y la caridad, sólo pueden brotar del dogma eucarístico entendido con exactitud y plenamente vivido.

... “El cristiano está convencido de que por ser criatura debe orar y adorar a Dios Creador y Señor del universo y de su misma vida; pero por la luz de la fe sabe que la “adoración” Verdadera, perfectamente válida y digna de la santidad infinita de Dios y de su misma inteligencia personal, sólo es posible con el sacrificio de la Misa, con el cual toda oración está vinculada. No se puede vivir sin adorar y por tanto, *¡no se puede vivir sin la Misa!*

... “Sea la Eucaristía, es decir la Santa Misa y Sagrada comunión, verdaderamente el centro afectivo y dinámico de vuestra vida consagrada y de todas vuestras comunidades, para que resplandezcan siempre en vosotras las mismas virtudes de Cristo: fortaleza, paciencia, bondad, generosidad, entrega total y alegría sobrenatural. Ello supone a veces sacrificio heroico y continuo. Pero también implica sentir cada vez más necesidad de la Eucaristía y nostalgia del cielo... Con la Eucaristía y junto al Sagrario sed religiosas santas e intrépidas hoy y toda la vida” (*Osservatore Romano* N° 22, del 29 de mayo de 1983).

• **MARÍA**

“María es el testimonio más alto de lo que el Espíritu de Dios puede hacer en el hombre, cuando lo renueva interiormente y lo hace piedra viva en un mundo nuevo. A la gracia proveniente del Redentor, ella respondió con fiel obediencia a cada petición de Dios, a cada moción del Espíritu Santo: como humilde sierva, se entregó virginalmente al Señor; como hermana diligente, estuvo atenta a las necesidades de los demás; como madre se consagró totalmente a la persona y a la misión de su Hijo Redentor, convirtiéndose en perfecta discípula y asociándose generosamente a Él, en el único sacrificio que borra el pecado y nos

reconcilia con el Padre. El Espíritu Santo le desveló paso a paso el oscuro camino de la fe, le iluminó toda palabra y todo gesto del Hijo, la sostuvo en el dolor del Calvario y en el ofrecimiento supremo. Luego, después de la cruz, la configuró a Él en la gloria” (*Osservatore Romano* N° 22, del 29 de mayo de 1983).

... “María nos guía en el conocimiento del Señor y de sus misterios: y del mismo modo que en ella y con ella comprendemos el sentido de la cruz, así también en ella y con ella llegamos a captar el significado de la resurrección, saboreando la alegría que dimana de esta experiencia” (*Osservatore Romano* N° 16, del 17 de abril de 1983).

... “Mons. Versiglia solía decir: “Sin María Auxiliadora, nosotros, los salesianos, no somos nada”. Esto no vale sólo para los salesianos, sino para todos nosotros. Sin la intercesión de María no podemos salvarnos”... “Y Don Caravario? ¡Qué amor tan grande sentía por el “mes de la Virgen”, como él llamaba a mayo! En este mes fue ordenado sacerdote, y escribiendo a su querida madre, comentó el gran acontecimiento con estas palabras: ¿No es una verdadera delicadeza que tiene conmigo la Virgen?”. La invocación a la Virgen, con el rezo del Ángelus, cerró, con el testimonio de la sangre, la obra de los dos heroicos misioneros. Que ellos nos enseñen a cerrar el curso de la vida aquí abajo, con el santo nombre de María en los labios” (*Osservatore Romano* N° 21, del 22 de mayo de 1983).

... “Maximiliano Kolbe, como pocos, había sido penetrado por el misterio de la divina elección de María “El significado de Madre –escribía– lo sabemos, pero el de Madre de Dios no lo podemos comprender con la inteligencia, con la mente limitada. Sólo Dios mismo comprende perfectamente lo que significa “Inmaculada”... La Inmaculada Concepción está llena de misterios consolantes” (carta del 12 de abril de 1933). El padre Maximiliano penetró en este misterio de forma particularmente profunda, particularmente sintética: no de forma abstracta, sino a través del vivo contexto de Dios Trinidad. Dios que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y a través del vivo contexto de los designios salvíficos de Dios para el mundo”.

... “Habéis cantado el *Magnificat*, habéis dado gracias con las palabras de María “ha hecho obras grandes por mí”. Es la Virgen llena de gracia y por ello clemente con nosotros, clemente con cada una de vosotras, pues el misterio de la vocación religiosa de cada una, está vinculado de alguna manera a María. Y le pido que sea cada vez más clemente con vosotras porque su clemencia da origen a la vuestra: al recibir un don, lo daréis y lo compartiréis; la gente espera que deis como María, pues la gente espera de Ella esto en medida sencillamente inconcebible. Esta medida se expresa para nosotros en las palabras “Jasna Góra”. Todo esto habla de la Virgen de las Gracias, de la Mujer que da y quiere dar incesantemente; debéis imitarla y esto os deseo, que la sigáis. Que Dios premie vuestra clemencia y la de las demás religiosas, sobre todo de las que llevan la cruz del sufrimiento, de las de clausura, de las contemplativas, de todas las religiosas” (*Osservatore Romano* N° 26, del 26 de junio de 1983).

- **MARTIRIO**

“El que recibe la Palabra de Dios y la guarda en su corazón, se convierte inexorablemente en objeto del odio del mundo (cf. *Jn* 17,14). Los mártires son los que, con tal de ser fieles a esta palabra de vida eterna, aceptan que el odio del mundo llegue hasta el punto de quitarles la vida terrena. Dan un testimonio especialmente vivo de la afirmación del Señor, según el cual quien “pierde” por El la propia vida, la encuentra. Los que los matan dan muestras de odiar la fe, no sólo cuando su violencia se proyecta contra el anuncio explícito de la fe, como en el caso de Esteban, que declara “ver el cielo abierto y el Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios” (*Hch* 7,56) sino también cuando esa violencia se lanza contra las obras de caridad hacia el prójimo, obras que objetiva y realmente tienen en la fe su justificación y su motivo. Odian lo que brota de la fe, demuestran odiar la fe que es su fuente. Este es el

caso de los dos mártires salesianos. Dieron su vida por la salvación y la integridad moral del prójimo. Defendieron al precio de su sangre la opción responsable de la castidad que habían hecho aquéllas jóvenes, en peligro de caer en manos de quienes no las habrían respetado. Un testimonio heroico, pues, en favor de la castidad, que recuerda incluso a la sociedad de hoy el valor y el precio altísimo de esta virtud, cuya salvaguarda, vinculada al respeto y promoción de la vida humana, bien merece que se ponga en peligro la misma vida, como podemos ver y admirar en otros fúlgidos ejemplos de la historia cristiana, desde santa Inés a santa María Goretti” (*Osservatore Romano* N° 21, del 22 de mayo de 1983).

“Se puede decir que el modelo que nos dejó el Redentor del mundo fue asumido en el martirio de Maximiliano Kolbe, con un heroísmo total y a la vez, con gran sencillez... El tomó la decisión en la que se manifiesta a la vez la madurez de su amor y la fuerza del Espíritu Santo, y realiza esta *decisión evangélica* hasta el final: dar la vida por un hermano. Esto sucede en el campo de la muerte, en un lugar donde sufrieron la muerte más de cuatro millones de personas de diferentes naciones, lenguas, religiones y razas. Maximiliano Kolbe también sufrió la muerte: al final se le dio el golpe de gracia con una inyección mortal. Sin embargo, en esa muerte se manifestó al mismo tiempo la *victoria espiritual* sobre la muerte, semejante a la que tuvo lugar en el Calvario. El no “sufrió” pues la muerte, sino que dio la vida por un hermano. Fuerte en su tormento, aún más fuerte en su amor, al que fue fiel, *en el que creció* a lo largo de toda su vida, en el que maduró en el campo de Oswiecim. Es un testigo singular de la victoria de Cristo sobre la muerte. Un testigo singular de la resurrección” (*Osservatore Romano* N° 26, del 26 de junio de 1983).

• VOCACIONES

Palabra de Dios y vocaciones

Las vocaciones sacerdotales y consagradas existen en la Iglesia y para la Iglesia, según el designio de Dios, que El, en su amor se ha dignado revelarnos. Apuntan por tanto a una misión específica que no se confunde con ningún otro ideal humano, por muy noble que sea. El Señor Jesús otorgue la gracia de conocer y acoger, por la fuerza de su Palabra, estas llamadas que pertenecen al misterio de su amor misericordioso.

Oración y vocaciones

La Iglesia es un don de Dios para la salvación de la humanidad. También las vocaciones al servicio total de la Iglesia representan por tanto, un don especial de Dios. Por ello, sólo a El lo pedimos, porque sólo El puede darlo. Lo impetramos con el corazón abierto al mundo entero, atentos al bien de todos los hombres. Recordad que el Señor Jesús nos ha invitado a rezar por las vocaciones, precisamente porque su corazón misericordioso veía el sufrimiento del mundo: Jesús, viendo a la muchedumbre, se enterneció de compasión por ella, porque estaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La mies es mucha pero los obreros pocos. Rogad, pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (*Mt 9,36-38*).

Testimonio y vocaciones

Os son familiares las palabras del Concilio “el deber de fomentar las vocaciones sacerdotales –y esto vale para todas las vocaciones consagradas– afecta a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurararlo ante todo con una vida plenamente cristiana (O.T. 2). Donde hay fe, oración, caridad, apostolado, vida cristiana, allí se multiplican los dones de Dios. Reflexionemos, hermanos e Hijos sobre esta grave responsabilidad.

Llamada personal y vocaciones

Dios llama a quien quiere, por libre iniciativa de su amor. Pero quiere también llamar mediante nuestras personas. Así quiere hacerlo el Señor Jesús. Fue Andrés quien condujo a Jesús a su hermano Pedro. Jesús llamó a Felipe, pero Felipe llamó a Natanael (*Jn* 1,33 y ss.). No debe existir ningún temor en proponer directamente a una persona joven o menos joven, las llamadas del Señor. Es un acto de estima Y de confianza Puede ser un momento de luz y de gracia (*Osservatore Romano* N° 16, del 17 de abril de 1983).

LISTA DE LAS HOMILÍAS, DISCURSOS Y ALOCUCIONES DEL PAPA EN EL TRIMESTRE ABRIL - JUNIO 1983

- Mensaje para la jornada mundial de oración por las vocaciones (en el *Osservatore Romano* N° 16, del 17 de abril de 1983).
- Discurso a los religiosos y religiosas de la Familia Paulina (en el *Osservatore Romano* N° 19, del 8 de mayo de 1983).
- Homilía durante la Misa de beatificación de los mártires salerianos Luis Versiglia y Calixto Caravario (En el *Osservatore Romano* N° 21, del 22 de mayo de 1983).
- Discurso a las religiosas en el Palacio de Deportes (Milán) (en el *Osservatore Romano* N° 22, del 29 de mayo de 1983).
- Homilía durante la Misa celebrada en el seminario de Venegono (en el *Osservatore Romano* N° 22, del 29 de mayo de 1983).
- Homilía durante la misa celebrada en Niepokalanow (Polonia) (en el *Osservatore Romano* N° 26, del 26 de junio de 1983).

Uruguay